



-¿Cuántos años estuvo trabajando en el museo?

En 1976 comencé a trabajar en la Gobernación del estado Táchira, dirigiendo el Departamento de Antropología y realizando trabajos de investigación arqueológica. Desde entonces tenía en mente crear un Museo, objetivo que fue posible hacer realidad en el año 1983 cuando inauguramos la primera exposición permanente en una casa alquilada. En 1984 nos mudamos para la antigua hacienda *Paramillo*, restaurada y acondicionada para servir de sede permanente al Museo del Táchira.

En agosto del año 2010 cuando recibí mi jubilación tenía ya 34 años como jefe del departamento y 27 años como directora del Museo.

-¿Siempre trabajó en este museo?

Cuando estaba recién graduada de Antropólogo (1968), realicé algunas prácticas de clasificación y registro en el Museo de Ciencias de Caracas. En realidad mi desempeño profesional siempre fue en el Museo del Táchira, ya que soy su fundadora.

REINA DURÁN
FUNDADORA DEL MUSEO DEL TÁCHIRA

Texto: Nany Goncalves / Rebeca Guerra
Fotografías: Cortesía de Reina Durán

-¿Recuerda haber visitado museos antes de trabajar en uno?

Sí, desde que era estudiante en la Universidad Central de Venezuela, después he tenido el privilegio de conocer muchos museos de Venezuela y de otros países.

-¿Qué le motivo a crear el Museo del Táchira?

Comprendí que de nada valía hacer investigación si no se difundía o enseñaba el conocimiento y que el mejor medio para llegar al público general era una institución. Crear un museo donde no existía ninguno y donde mucha gente –en esa época- pensaba que era innecesario o que no tenía sentido fue todo un reto. Que entendieran su importancia, luchar por obtener los recursos, mantener la calidad en todos los servicios, consolidarlo como institución y lograr que la comunidad lo considerara su patrimonio –como sucede actualmente- fueron las motivaciones más importantes para quedarme y continuar siempre adelante.

-¿Hay algún recuerdo, una experiencia especial?

Tengo muchos recuerdos agradables de mi trabajo en campo como arqueóloga y como directora del museo. Paradójicamente se trata de un momento muy desagradable que debí enfrentar en el año 1999, cuando la Directora de Cultura de ese momento valiéndose de falsos argumentos logró separarme del museo, fue algo muy doloroso para mí. En ese momento recibí respaldo y muestras de solidaridad de gran cantidad de personas e instituciones regionales y nacionales, demostrando de esta manera que apreciaban y reconocían el trabajo desarrollado durante todos esos años. Se convirtió en una experiencia especial porque yo pensaba que poca gente estaba enterada de la existencia del museo y de mi labor.



Reyna Durán

-¿Una obra de la colección, un espacio, un personaje, una exposición?

Cada objeto de la colección es importante. Los objetos arqueológicos como utensilios de trabajo y de uso en la vida diaria de los antiguos habitantes del Táchira se remontan hasta 3.000 años antes de Cristo, son únicos e invaluables, representan las raíces de un pueblo, su herencia cultural.

El Museo tiene diecisiete salas de exposición: 6 de arqueología, 3 de historia, 3 de cultura tradicional, 3 de ciencias naturales y 2 temporales. Las salas de arqueología y de ciencias resultan particularmente especiales, son el producto de muchos años de investigación. Los espacios más agradables, después de las salas de exposición son las áreas verdes, la mayoría de los visitantes comentan que tienen una sensación de paz y tranquilidad.

Siempre se reciben visitas muy importantes, jefes de estado, embajadores, ministros, altos funcionarios, en particular me gustan las visitas de los niños porque llenan al museo de alegría, se divierten, aprenden sobre su historia y siempre les queda un recuerdo agradable que los induce a regresar con sus familiares. Recuerdo especialmente las visitas del Prof. José María Crucent, Alirio Díaz, Yolanda Moreno, gente sabia en su profesión y sencilla en sus relaciones sociales.

-¿Qué le ha dado el museo como profesional?

El Museo es una fuente de saber. Cada nuevo proyecto o montaje de exposición te lleva a estudiar y conocer sobre variados temas, desarrollar habilidades, difundir el conocimiento obtenido, tratar y conocer diferentes grupos sociales, ayudar a los jóvenes, en fin relacionarte con la comunidad en general y estar al tanto de sus necesidades.

-¿Qué piensa le ha aportado al museo?

El Museo fue y es mí proyecto de vida, le dedique todos mis esfuerzos. Durante muchos años traté de que todo luciera impecable, desde su infraestructura, exposiciones de calidad, talleres, biblioteca, laboratorios, audiovisuales, archivos fotográficos, siempre estuve pendiente de incorporar las nuevas tecnologías con el fin de prestar los mejores servicios a la comunidad. Estoy jubilada pero constantemente dispuesta a colaborar con el museo en lo que se requiera. Durante el tiempo que estuve como directora siempre traté de mantenerlo al margen de cambios políticos y de gobierno, cumpliendo su misión como institución cultural: investigar, conservar, difundir y educar en los temas relativos a su especialidad, ciencias naturales, arqueología, historia y cultura tradicional.



Sala de Exposición de Museo del Táchira

-¿Cómo influyó el museo en su vida personal y familiar?

Durante el trabajo de campo como arqueólogo, debí pasar tiempo alejada de mi familia, pero siempre estaba pendiente de ellos. Mis cuatro hijos me acompañaban en ocasiones a algunas actividades, todos son profesionales, le tienen cariño al Museo y comprenden la importancia del trabajo que desarrollé.

-¿Por qué y para qué ir a un museo?

Generalmente cuando uno va por primera vez a un estado o país, los museos representan una manera de obtener una visión global de las riquezas naturales, origen, el desarrollo histórico de esa entidad. En el museo puedes apreciar la herencia cultural dejada por tus antepasados, el desarrollo histórico y el presente reflejado en las costumbres tradicionales cuyo origen se remonta a la época indígena, identificarnos con nuestras raíces y afianzar la identidad nacional y regional. ■